

Un tesoro espiritual:

# El pueblo y la clase media de Costa Rica



Manuel Formoso, 1948

Siénto tener que discrepar de una opinión expresada por dos buenos amigos míos, pero puedo quedarme en silencio frente a las afirmaciones publicadas por el Lic. Enrique Benavides (quien me substituyó, con ventaja para los lectores, en la dirección de la página editorial de La Nación y en la redacción de La Columna, que yo escribí durante veinticinco años) y el Lic. José Rafael Cordero Croceri, con quien si bien en el pasado tuvimos algunas discrepancias políticas, a veces bastante fuertes, ellas no empañaron nunca nuestra amistad personal.

Benavides escribió en uno de los párrafos de La Columna, que habitualmente son todos tan bellos, éste que copio y que quiero refutar:

“Pero acontece que lo que falta es “la oposición”. Hay divisa, una divisa que no conoce fronteras políticas ni geográficas y que en todos los tiempos ha suscitado la indignación popular. El enemigo está impedido para defenderse porque se le ha impuesto por norma el silencio y la obediencia. Pero no hay oposición. Es decir, no hay partido, no hay fuerza política coherente, no hay una voluntad partidista unida, centrada, con visión clara del momento histórico”.

Y el Lic. Cordero Croceri terminó un artículo suyo en esta misma página con lo siguiente:

¿No estará errado nuestro subjetivo concepto de lores dignidad y decencia”.

¿No serán mejores patriotas los que siguen a Vesco y los que se benefician con los negocios de RECOPE? Francamente no sabemos qué responder y a veces nos falta aliento para continuar en una lucha que nos parece inútil y estéril.

Lo grave es que nos damos cuenta de que estamos llegando a la desesperación y esto sí que es delicado. Dios se apiade de Costa Rica y de nosotros”.

No falta la “oposición” como sostiene el Lic. Benavides, mi amigo y colega. La oposición es la mayoría absoluta del país que se siente expoliada cada vez que paga más caros los artículos, porque a la gasolina de Recope le pusieron un recargo de más de tres colones por galón. Y eso se refleja en el transporte, en buses que antes costaban veinte centavos y ahora vale cuarenta y el diluvio de impuestos que ha creado Liberación nos ha encarecido la ropa, las medicinas, los alimentos y todos los servicios. ¿Que el pueblo de Costa Rica no protesta airadamente? ¿Que aparentemente no existe oposición? Lo que existe es un descontento general, absoluto, definitivo, que no es otra cosa que oposición ante un gobierno que explota al máximo al pueblo de Costa Rica y, para disfrazar su corrupción, reparte espectacularmente algunos centenares de colones en asignaciones familiares, mientras al pueblo y a la clase media, y a los ricos nos arranca millones de millones.

Dejo así contestada y aclarada la duda de mi amigo y colega Benavides.

Cordero Croceri mi amigo se pregunta si no estará errado “nuestro subjetivo concepto de los valores, dignidad y decencia”!

Y agrega, “¿No serán mejores patriotas los que siguen a Vesco y los que se benefician con los negocios de Recope?” “Francamente no sabemos qué responder y a veces nos falta aliento para continuar en una lucha que nos parece inútil y estéril”. Lo grave es que nos damos cuenta de que estamos llegando a la desesperación y esto sí que es delicado. Dios se apiade de Costa Rica y de nosotros”.

Mi estimado ex diputado Cordero Croceri, los valores de dignidad y decencia, son eternos. Los tuvieron los pueblos más antiguos y con el correr de los años se fueron extendiendo y tomando cada vez más fuerza.

Porque sin ellos sería como vivir en la selva. Como volver a la barbarie y nuestro pueblo es cada día más culto, más inteligente, más honesto, porque ese es su estado natural y también porque sabe aquello de que “el mejor negocio en la vida es ser honrado”.

No debemos perder la fe. Usted dice que lo grave es que ya estamos llegando a la desesperación y le pide a Dios que se apiade de Costa Rica y de nosotros. Yo estoy seguro, porque creo firmemente, hondamente en los valores morales del pueblo de Costa Rica, de que con la ayuda de Dios, hemos de acabar con la corrupción y de desplazar a los políticos corruptos. No hace falta para ello que nos unamos ya, ahora mismo en un solo grupo y que elijamos un candidato. Porque al día siguiente de unirnos comenzarán los corruptos a querer corromper a nuestro candidato, invitar a desfilarse en el tope a nuestros jefes de acción en provincias y a ofrecerles puestos a los nuestros. Porque ellos creen ciegamente en el poder del dinero. Y nosotros creemos que Costa Rica vale más y es antes que todo el oro del mundo. Continuemos censurando los negocios sucios, el dinero botado, los viajes por millares, los asesores que no hacen falta y tantas otras cosas y unos seis o siete meses antes de la elección enseñaremos nuestro partido, nuestro candidato y nuestro programa que debe ser sencillo. Cuando no tengan tiempo de usar su dinero en contra nuestra. Ese es mi criterio y mi fe absoluta en el pueblo de Costa Rica, pues lo he visto en más de diez elecciones presidenciales eligiendo por lo menos en siete al mejor de los candidatos.

Que se haya equivocado tres veces con fin político, tenemos la culpa nosotros mismos, por habernos desesperado y dado a las armas el poder de elegir.